Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XVIII Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 17

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza. La Eucaristía es la presencia salvífica de Cristo, muerto y resucitado, en medio de su pueblo, el cual quiso quedarse con nosotros, de modo especial, en el sacramento eucarístico. La Iglesia y todos los creyentes encuentran en la Eucaristía la fuerza indispensable para anunciar y testimoniar a todos el Evangelio de la salvación.

La Eucaristía es la luz de las almas y de las sociedades, así como el sol es la vida del cuerpo y de la tierra. Sin el sol, la tierra sería estéril; es el sol el que la hace fértil, hermosa y rica… en realidad, el sol obedece a un Sol supremo: la divina Palabra, Jesucristo, quien ilumina a cada uno venido a este mundo, y quien por la Eucaristía, Sacramento de Vida, actúa en la persona en las mismas profundidades de las almas… " (Eymard, La Presence Reelle, Vol. I). Es de la Eucaristía de donde sacamos nuestra fortaleza.

El pan de la Eucaristía es fuerza de los débiles: "En efecto, cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos" (Prefacio de la Eucaristía I); es consuelo de los enfermos, viático de los moribundos, en el cual Cristo "se hace comida y bebida espiritual, para alimentarnos en nuestro viaje hacia la pascua eterna" (Prefacio de la Eucaristía III); es el alimento sustancial que sostiene a tantos cristianos en su testimonio a favor de la verdad del Evangelio, que han de dar los diversos ambientes.

La Eucaristía es sacramento del amor de Cristo, con el que permanece en medio de su pueblo para ser memorial de su sacrificio redentor, alimento y fortaleza de los fieles. Así, vemos que los mártires mexicanos encontraron en la Eucaristía la fuerza y valentía para entregar su vida por su pueblo y por su fe, al grito de: "¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!".

Creemos, Jesús, que sobre el altar de tu sacrificio, recuperamos la fuerza de una débil carne,que no responde siempre a los anhelos del espíritu, pero que tú transformarás a imagen de tu cuerpo.

Creemos, Jesús, que no has dejado a tus hermanos solos, permaneces discreto en el sagrario de la conciencia y en el pan y el vino de tu mesa, como luz y fuerza del débil peregrino.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)